



Gastón Valles pugna por un balón con un jugador del Eibar en la última derrota albinegra en Ipurúa. LOF

El quiero y no puedo en Copa del Efesé

Esta competición «no nos viene muy allá», dice Jandro, que debe pelear mañana ante el Andorra por un pase vital en lo anímico y financiero

SALVA CASTIÑEYRAS

CARTAGENA. El FC Cartagena vuelve a naufragar en el tormentoso océano de las malas sensaciones y los peores resultados. Los albinegros amagaron con asomar la cabeza para escapar del bucle retorcido que les llevó a sumar un mísero punto de veintiuno en mes y medio de competición. Los dos últimos choques en el Cartagonova, ante la SD Huesca y una potentísima UD Almería, parecían el inicio de la reacción. Sin embargo, ese ápice de esperanza se esfumó por completo en Ipurúa, donde el Efesé firmó

un partido tan pobre como desalentador ante un Eibar que no necesitó forzar demasiado para llevarse el triunfo ante su gente.

Salir con algo positivo de tierras vascas siempre es complicado. Apenas tres equipos han conseguido rascar puntos en un fortín armero que es, sin duda, uno de los más inexpugnables de La Liga Hypermotion. Pero esta vez, a diferencia de la derrota anterior frente al Almería, en la que el equipo mostró lucha, hambre y corazón pese a besar la lona, el espectáculo ofrecido en la primera mitad rozó lo fantasmagórico. La ilusión de una remontada, tanto en lo anímico como en la clasificación, se estrelló contra un muro de frustración, dejando a la afición cartagenerista con la amarga sensación de estar reviviendo un 'déjà vu' de impotencia.

«Creo que en la primera parte estuvimos mal y en la segunda algo mejor, pero ya vas por deba-

jo en el marcador. Te lastra la primera, y en la segunda lo intentas, pero no nos dio para empatar», resumió un Jandro Castro visiblemente abatido tras el partido. El técnico albinegro acumula ocho derrotas en once partidos de liga al frente del equipo, una losa que no se aligera ni con las pequeñas señales de mejora.

Toni Fuidías no podrá jugar ante el Andorra por tener ficha sub-23

La situación de Toni Fuidías, portero cedido por el Girona, es de lo más singular a la par de cruel. El joven guardameta que sigue sin sumar minutos en liga dado el gran nivel de Pablo Cuñat, tampoco podrá jugar en la Copa del Rey debi-

«Con la segunda parte que hemos hecho, podríamos haber empatado, pero no. Hay que hacer muchas cosas bien para puntuar, y a la mínima que te equivocas, te castigan», explicó el técnico.

Una Copa inoportuna

Como si la situación no fuera ya lo suficientemente complicada, el

sorteo de Copa del Rey no fue benévolo con los cartageneristas. El Andorra, rival de Primera RFEF, obliga a una logística compleja que mantiene al equipo fuera de casa durante casi una semana, sin regresar a Cartagena tras el duelo liguero en Gipuzkoa. El equipo se ejercitó durante la mañana de ayer en la Ciudad Depor-

do a su situación contractual. El de Berga mantiene ficha de filial, y al superar los 23 años (los cumplió en abril) está inhabilitado para participar en el torneo del KO según el reglamento. Aunque viajó con el equipo a Eibar y entrenó con normalidad, su exclusión en la convocatoria copera reafirma que Pablo Cuñat será, una vez más, el elegido para defender el arco. Hay mucho

en juego y extrañaría ver al joven Jhafets cargar con la responsabilidad del pase a la siguiente ronda.

Fuidías, que apenas ha disputado un partido esta temporada —frente al Levante en liga—, se quedó fuera en la primera ronda de Copa por una fractura en el dedo y se pasó por alto su ausencia. Ahora, en cambio, es la normativa la que frenó en seco su participación.